

# SENSIBLES AL DOLOR

5 de Junio de 2016

## Evangelio según LUCAS 7,11-17

Después de esto fue a una ciudad llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Cuando se acercaba a las puertas de la ciudad resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; una considerable multitud de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, se conmovió y le dijo:

- No llores.

Acercándose, tocó el ataúd (los que lo llevaban se pararon) y dijo:

- ¡Joven, a ti te hablo, levántate!

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos quedaron sobrecogidos y alababan a Dios diciendo:

- Un gran profeta ha surgido entre nosotros.

Y también:

- Dios ha visitado a su pueblo.

Este dicho acerca de Jesús se extendió por todo el país judío y todo el territorio circundante.

§ §

Es increíble la necesidad que parece tener la sociedad de exhibir el sufrimiento humano en las páginas de los periódicos y las pantallas de televisión. La fotografía de una mujer llorando a su marido enterrado en una mina o la unos sirios acribillados a balazos se cotizan en muchos miles de dólares.

Todos los días leemos las noticias más crueles de guerras, asesinatos, catástrofes, muertes de víctimas inocentes mientras seguimos despreocupadamente nuestra vida. Se diría que hasta nos dan una «cierta seguridad», pues nos parece que esas cosas siempre les suceden a otros. Todavía no ha llegado nuestra hora. Cuando la tragedia se produce más cerca y el sufrimiento afecta a alguien más próximo a nosotros, nos inquietamos más: no sabemos qué hacer para poder encontrar

de nuevo la tranquilidad perdida.

Porque con frecuencia es eso lo que buscamos: recuperar nuestra pequeña tranquilidad. Deseamos que desaparezcan el hambre y la miseria en el mundo simplemente para que no nos molesten. Queremos que nadie sufra junto a nosotros sencillamente por no ver amenazada nuestra pequeña felicidad.



JESÚS PASÓ TODA SU VIDA DICIENDO "NO LLORES", "NO QUIERO QUE NADIE LLORE": A LAS VIUDAS, A LOS TULLIDOS, A LOS LEPROSOS, A LOS ENDEMONIADOS, A LOS RECAUDADORES, A LOS POBRES, A LAS PROSTITUTAS...: "NO LLORÉIS".

La actitud de Jesús nos ayuda a descubrir que nuestro nivel de humanidad es terriblemente bajo. Jesús vive con gozo profundo la vida de cada día, pero su alegría no es fruto de una cuidada evasión del sufrimiento. Tiene su raíz en la experiencia gozosa de Padre acogedor y salvador de todos.

Por eso su alegría no le impide ser sensible al dolor que le rodea. Cuando Jesús ve a una madre llorando la muerte de su hijo único, no se escabulle calladamente. Se acerca a su dolor como hermano, amigo, sembrador de paz y de vida. La persona que sigue las huellas de Jesús siempre será una persona feliz a quien le falta todavía la felicidad de los demás.

El Padre mira nuestro mundo con compasión. Es sensible al sufrimiento de sus hijos e hijas. Es su compasión maternal la que le mueve a buscar un mundo diferente donde sea posible el "buen vivir" de todos. Jesús nos llama a vivir como ese Padre: atentos al sufrimiento de tantos seres humanos, explotados sin piedad por los poderosos y olvidados por la indiferencia de las religiones. Hemos de introducir en el mundo la compasión activa y solidaria, reaccionando contra el pragmatismo político que se desentiende del sufrimiento y se vuelve cada vez más ciego, y contra la ilusión de inocencia que adormece a las religiones. La compasión lúcida, responsable y comprometida es la fuerza más decisiva para humanizar la vida y transformar la economía

No podrán hacer callar nuestras voces,  
la esperanza, la esperanza de una tierra nueva.

No podrán hacer callar a los hombres,  
tantos hombres, que construyen paso a paso  
el horizonte.

No podrán hacer callar al testigo,  
buen testigo, nuevo signo en esta humanidad  
cansada.

No podrán hacer callar a los pobres,  
solo pobres, a los hombres marginados sin  
destino

Somos más que sueños,  
somos más que unas palabras,  
somos más que una utopía,  
somos más que buenas intenciones.

Solo somos la voz de los sin voz



«Cuando las riquezas se logran con la explotación de la gente, esos ricos que explotan: explotan el trabajo de la gente y la pobre gente se vuelve esclava. Pensemos en lo que ocurre hoy, aquí y en todo el mundo, ocurre lo mismo. 'Quiero trabajar' - 'Bien, te hacen un contrato. De septiembre a junio'. Sin posibilidad de pensión, sin seguro sanitario... En junio, lo suspenden y en julio y agosto tiene que comer aire. Y, en septiembre, te lo vuelven a dar. Los que hacen esto son verdaderas sanguijuelas y viven de la sangría de la gente, que esclavizan con el trabajo». El Papa Francisco recordó lo que le dijo una joven, que había encontrado un trabajo de 11 horas al día, por 659 euros en negro. Y le dijeron: 'si te gusta bien, si no vete. Hay otros detrás de ti, hay cola'. Y haciendo hincapié en el **clamor de la gente esclavizada**, en el grito de justicia que llega al Señor, subrayó la actualidad de la esclavitud laboral, **«hoy es una verdadera esclavitud»**.

*Homilía del Papa Francisco.*